EL POETA EN SU TRAMPA

A Gerardo Diego.

PONGO y quito, quito y pongo,
jugando al rompecabezas
y combinando palabras
que no son lo que se piensa.
Sacan, Meten, Riman. Cambian.
Mienten más de lo que mentan.
¿Es un milagro? En el verbo
redescubro otra conciencia.
Nunca supe que sabía
lo que digo con va y vuelta,
con el ¡bah!, que así va todo,
y el volver (¡derecha! ¡izquierda!)
Mas no hay azar. Yo calculo
con precisión el sistema
y ese burlar con un guiño
ciertas falsas trascendencias.
¿Que el juego roza el misterio?
¿Que amenazan las tinieblas?
¡Atrás, atrás, surrealistas!,
aquí reina el teorema.
Sus resultados son míos
y los ecos de quien quiera.
A veces apunto bromas
que me resultan de veras
y hasta me saltan mil rayos
de mi caja de sorpresas.
Peino el verso. Peino el susto.
Compongo cuanto se quiera
y sin peligro de muerte
doy corrientes de belleza.
¿Que no sé lo que me digo?
Es normal. Soy un poeta.

GABRIEL CELAYA